◆ ESCRIBEN: *C. A. Degrossi* | *A. Ferrer* | *M. Mena* | *O. Oszlak* | *J. E. Rapoport* | *J. L. Somoza* | *R. Vicente*



La Gaceta



DE ECONÓMICAS

2000 - ¡LA GACETA CUMPLE 3 AÑOS! - 2003

De Económicas a la Sociedad

Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires • Córdoba 2122 • CP 1120 AAQ • Tel.: 4374-4448 • Web site: www.econ.uba.ar • Año 4 N°36

DOMINGO 28 DE SEPTIEMBRE DE 2003



90 años de vida

ESCRIBE/ *Carlos A. Degrossi*
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas
degrossi@econ.uba.ar

Cumplir noventa años de vida ininterrumpida al servicio de la educación pública, representa un momento adecuado para la reflexión y creemos que la mejor manera es hacerla con la vista puesta en el futuro.

Sin perjuicio de examinar a fondo nuestro pasado, tarea que resulta permanente, debemos reconocer la experiencia de nueve décadas al servicio de la generación de conocimiento en las ciencias económicas y en la formación de recursos académicos y profesionales. También de haber acompañado la compleja realidad del país en estos años, desde un rol a veces distante y otras veces más protagónico.

Nos cabe el honor de conducir la Facultad de Ciencias Económicas en tiempos tan difíciles como complejos. Es una tarea ardua y a la vez apasionante, con un alto grado de compromiso.

Esta Casa de altos estudios ha roto el estereotipo de la torre de marfil y salió del encasillamiento en que generalmente se la colocaba, como si fuera una entidad aislada, autosuficiente y despreocupada de los problemas sociales, técnicos y económicos que acucian a la comunidad. Lo mismo podemos decir de la Universidad toda: forma parte de la sociedad y se debe a ella.

Nuestras Facultades investigan en áreas donde existe un vacío. El objetivo es analizar, interpretar y enriquecer el nivel del conocimiento en las distintas disciplinas.

Es así que en los años recientes, la confianza de la población en los distintos niveles de conducción del país, ha quedado sumamente debilitada. El conjunto de la dirigencia, no solo política, dejó de crear paradigmas que representen el modelo de Nación al que aspiramos. Es en ese marco que la Universidad pública y en particular nuestra Facultad, ingresan al gran escenario del debate de ideas para aportar su visión sobre la problemática de nuestro país.

Ciertos sectores seguramente pretenderán que la Universidad cumpla solo su papel clásico. Nosotros, lejos de ese pensamiento, hemos establecido con firmeza el nuevo rol que impulsamos como modelo de trabajo.

Un ejemplo claro de esta tarea es la creación del Plan Fénix que incide en la relación Universidad - Gobierno - País - Sociedad.

Hoy se escucha la voz plural de la Universidad pública y se la reconoce como uno de los ámbitos donde se estudia y trabaja en la búsqueda del bien común.

Al fomentar el debate constructivo, colaboramos en la empresa común de ampliar el mundo de las ideas que nos permitan encontrar los modos de transformar la compleja realidad.

◆ **La cuestión presupuestaria.** Nuestra Facultad de Ciencias Económicas ha visto duplicar su matrícula en los últimos siete años, mientras que el presupuesto oficial quedó postergado sin hacer frente a dicha demanda. Esta realidad nos obliga, permanentemente, a pensar nuevos mecanismos alternativos de financiamiento para optimizar los escasos recursos asignados. Para completar el panorama, debemos destacar los magros sueldos docentes y aquellos profesores que trabajan ad-honorem.

Este escenario desalentador nos lleva a plantearnos cual debe ser la actitud de la sociedad con el futuro de la educación. Estamos convencidos de que existe plena conciencia del rol fundamental que la educación tiene en el crecimiento del país, sin embargo, son muy pocos los que conocen en profundidad las consecuencias negativas que tiene la escasa asignación presupuestaria.

Más allá de buscar recursos alternativos, es nuestra demanda permanente exigir definiciones claras en esa cuestión.

Asumimos así una actitud clara, responsable y prudente en la lucha por un presupuesto digno para la educación. Es que resulta imperioso lograr el incremento de los niveles de aportes para brindar el servicio que nos exige la sociedad: una enseñanza de calidad con acceso de todos los sectores de la comunidad.

En nuestro caso, la Facultad de Ciencias Económicas, ha desarrollado la Asistencia Técnica y ha profundizado su relación con los sectores empresarios para la obtención de aportes adicionales y la incorporación de nuevas formas de cooperación e intercambio sin mengua del propósito fundacional de la secular tradición universitaria.

Mientras sostenemos nuestra demanda por un mejor presupuesto, mantenemos y consolidamos nuestra política de búsqueda de fondos alternativos sin prejuicio de la independencia y autonomía del manejo de las políticas educativas y la estrategia de funcionamiento de nuestra Casa, objetivos que defendemos a ultranza.

◆ **La Etica y la Economía.** Estamos convencidos de que uno de los problemas de nuestra recurrente crisis histórica es la notoria ausencia de valores éticos que marquen el rumbo de la acción pública y privada.

Políticas basadas en la inequidad, modelos de ajuste básicamente perversos, hiperconcentración de la riqueza, miseria, hambre, exclusión y postergación, son algunos de los signos de la decadencia que soportamos.

No obstante, hoy se abren signos alentadores para el cambio. En este marco, la ética debe presentarse como el presupuesto básico de la transformación.

Desde el área de Investigación de nuestra Facultad, temas como el diagnóstico preciso de la crisis económica y social, las estrategias de crecimiento, la marginalidad, los modelos de ajuste, la integración cultural, la gobernabilidad y su relación con la ética, nos preocupan, nos duelen y nos movilizan. Hemos instalado el profundo debate sobre la humanización de los procesos sociales y económicos. Este es el gran desafío que sostenemos desde el pensamiento académico para proponer un desarrollo con equidad en el nuevo milenio.

Contemplamos el futuro con optimismo y como educadores, sabemos que el cambio profundo es posible solo a través de la educación.

Por último corresponde agradecer a los investigadores, profesores, auxiliares de la docencia y al personal no docente de nuestra Casa, que con su esfuerzo permanente han colaborado para formar a tantas generaciones de ciudadanos a lo largo de estos noventa años. ■

NOVEDADES de la Facultad

■ Seminarios de Gerencia Social y Capital Social

Los días 20 y 21 de octubre de 2003 se realizara en nuestra Facultad (Córdoba 2122) el seminario: *"Como enseñar gerencia social y capital social en la Universidad Argentina: nuevas ideas curriculares, experiencias internacionales recientes e innovaciones pedagógicas"*. Será conducido por Bernardo Kliksberg, Héctor A. Larocca y Jorge R. Volpentesta.

Los días 23 y 24 de octubre de 2003 se realizara el: *"Seminario especial para las provincias del Sur: renovando la acción social. Modelos avanzados de gerencia social y capital social"*. Será conducido por B.Kliksberg, Carlos A. Degrossi, Carmelo Angulo Barturen, con la asistencia académica de Héctor A. Larocca y Jorge R. Volpentesta.
INFORMACION: Prensa y difusión, 4370-74448, int. 6573

MUSEO DE LA DEUDA EXTERNA

El proyecto del museo de la deuda externa solicita voluntarios

1) para lectura de documentos vinculados a la deuda.
2) programadores de PC de Visual Basic o C++,open isis, www xis, wwwisis
3) periodistas o estudiantes de periodismo
4) fotógrafos
5) dibujantes
6) cineastas
7) artistas plásticos
8) historiadores o estudiantes de historia

Enviar mail a museo@econ.uba.ar o llamar al 4374-4448 int. 6573

ACLARACION

Por razones de espacio no colocamos el índice temático y de autores correspondiente al tercer año. Lo publicaremos en el próximo número

PANORAMA MUNDIAL | *Un solo mundo*

ARTICULOS VINCULADOS
Ver al final de la nota

Globalización, Internacionalización e Integración

INTERDEPENDENCIA. La conclusión del trabajo es que una adecuada discriminación entre los conceptos de globalización, integración e internacionalización del estado, y una profundización del análisis de los desafíos y oportunidades que estos procesos generan, aparecen como condición necesaria para continuar avanzando en la tarea académica de dilucidar su impacto sobre la situación actual y el destino de los países.

ESCRIBE/ *Oscar Oszlak*
Director de la Maestría en Administración Pública
top@interprov.com

Las transformaciones de las relaciones estado-sociedad han coincidido, creo que no casualmente, con una serie de procesos en el ámbito internacional cuyo impacto sobre el escenario político y socioeconómico de los países no puede subestimarse. Tres conceptos estrechamente vinculados entre sí intentan dar cuenta de estas transformaciones: globalización, internacionalización del estado e integración regional. Aunque a menudo confundidos, cada uno de ellos merece ser analizado separadamente en cuanto a sus alcances y consecuencias.

La globalización es a las explicaciones deterministas lo que la integración regional a las voluntaristas. Las fuerzas que explican la globalización son mucho más abarcativas, poderosas y complejas que las que gobiernan el comercio internacional. Existe, hoy, una "agenda mundial" que se compone -entre otras- de cuestiones relativas a las migraciones, el medio ambiente, el terrorismo, la corrupción, el tráfico de estupefacientes, la revolución comunicacional, los movimientos de capital golondrina y los mercados financieros on-line. Todas estas cuestiones tienen un elemento en común: borran las fronteras nacionales, que se vuelven móviles y porosas o, simplemente, se disuelven ante las nuevas formas que adopta el intercambio e interrelación entre fuerzas y actores tan poderosos.

La globalización representa, entonces, la explosión de la complejidad y la incertidumbre. Para los estados nacionales, supone la necesidad de contrarrestar algunos de sus efectos, de anclar algunas de las reglas que gobiernan esta nueva dinámica, en un intento por ganar previsibilidad y visibilidad de consecuencias. Se trata de una lucha desigual porque, en última instancia, la nueva agenda mundial parece originarse, en gran parte, en las nuevas modalidades que ha adquirido el sistema capitalista como patrón dominante de organización social, lo cual sobrepasa la capacidad de control individual por parte de un determinado estado nacional. En este contexto, la integración regional puede ser vista como una manifestación de voluntarismo no resignado, como una concatenación de acciones deliberadas y conjuntas, llevadas a cabo por dos o más estados nacionales, para resolver algunas de las restricciones o efectos indeseables de una globalización tan determinante. En tal sentido, la integración no sería una manifestación más de la globalización sino, justamente, su opuesto, es decir, un intento de ordenar fronteras adentro, el impacto de un mundo sin fronteras.

Lo expresado, sin embargo, no da cuenta totalmente de la distinción que se pretende establecer conceptualmente. Si bien la integración trasciende las fronteras nacionales, hecho que le otorga a esta cuestión un carácter diferente al de otras cuestiones más propiamente nacionales, también incorporadas a la agenda estatal, en el origen de muchas de estas últimas la presión internacional ha tenido un efecto determinante. Sólo para citar un par de ejemplos, así ocurrió con la Alianza para el Progreso, promovida por el Presidente Kennedy a comienzos de los años 60, que fue generadora de la gran mayoría de las iniciativas de creación de instituciones de reforma agraria en América Latina. O con la creación de los Consejos o agencias de desarrollo económico, promovidas en gran medida por el BM en los años 50 y 60.

Con esto se quiere destacar el papel decisivo de la presión internacional en la conformación de las relaciones de fuerza al interior de los estados y de las propias sociedades nacionales. Esa presión es casi siempre selectiva: apunta a fortalecer a determinados actores sociales o estatales y a debilitar a aquéllos que defienden intereses opuestos. El juego de los "anillos burocráticos", que tan bien describiera Fernando H. Cardoso hace más de un cuarto de siglo, se extiende de este modo a un plano supranacional, tornando mucho más complejas las relaciones entre agencias estatales, clientelas locales y lobbies foráneos de distinta naturaleza.



Una manera de distinguir "esta otra" frontera, vulnerable a fuerzas internacionales más "institucionalizadas" (llámese Iniciativa para las Américas, Fondo Monetario Internacional, OTAN, Foros, Consejos o lobbies supranacionales organizados), es apelando a la noción de "internacionalización del estado". Desde cierta óptica, este proceso podría verse como un aspecto más de la globalización. La diferencia, a mi juicio, estriba en que los efectos de esta última son más omnipresentes y menos visibles, en tanto que los derivados de la internacionalización, en el sentido expresado, pueden atribuirse con mayor facilidad a actores y decisiones concretas (v.g. condicionalidades de organismos financieros internacionales, presiones de gobierno a gobierno sobre legislación en materia de patentes medicinales o de control del narcotráfico, posiciones conjuntas sobre aborto o derechos humanos).

Hechas estas distinciones, puede observarse que la integración regional tiene una íntima relación con los nuevos rasgos que están adquiriendo los estados nacionales de la región. En cierto modo, podría afirmarse que los procesos de integración regional que se han producido en las últimas décadas han implicado la enajenación de la capacidad de decisión unilateral de los estados nacionales sobre ciertos aspectos de la gestión pública, que anteriormente estaban sometidos a su exclusivo arbitrio. A pesar de tratarse de un sometimiento voluntario, la integración supone igualmente resignar una porción del poder de decisión con el fin de promover intereses nacionales cuya realización podría encontrar en la integración un medio idóneo.

Cuando a esta semi-delegación de poderes a una instancia supranacional de negociación se le suma la vulnerabilidad que simultáneamente producen la internacionalización y la globalización, resulta evidente que los estados nacionales ven crecientemente coartada su autonomía decisoria, tanto en relación a los asuntos externos como a los de su propia agenda in-

terna. Pero como a la vez, los estados nacionales están transfiriendo recursos y facultades decisorias a gobiernos subnacionales y a operadores económicos privados, también en esta dimensión interna de su gestión están perdiendo competencias y capacidades decisorias. Paradójicamente, entonces, la descentralización y la internacionalización operan como una pinza reductora de los espacios de decisión autónoma de los estados nacionales.

Lo cierto es que los actores y procesos supranacionales han pasado a ser participantes naturales de la escena política nacional. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional tienen, hoy, mayores resortes para orientar las políticas públicas que la más poderosa coalición parlamentaria. Un narcotráfico globalizado entroniza y derriba gobiernos. Una crisis económica en un país produce efectos en cascada sobre otras economías aparentemente sólidas. Las presiones gubernamentales de un país central conducen en otros, dependientes de aquél, a legislaciones proclives a los intereses económicos del centro. Los cambios en la economía mundial -como observa Lattuada- reformulan las situaciones de ventajas comparativas tradicionales, exigen una mayor articulación y dependencia del sector primario respecto al capital industrial, comercial y financiero, y subordinan los instrumentos de política económica domésticos a decisiones supranacionales (Mercosur, GATT, entre otros).

Sin pretender un análisis ordenado de estas repercusiones "internas", vale la pena pasar revista a algunas de sus manifestaciones a efectos de ilustrar los diversos planos de la relación estado-sociedad que resultan afectados.

Wallerstein vaticinó que durante el próximo medio siglo, los procesos básicos de la economía capitalista mundial continuarán funcionando como hasta ahora. Los individuos y las empresas seguirán buscando la acumulación de capital de todas las maneras conocidas; los capitalistas buscarán el apoyo de las estructuras estatales como lo hicieran en el pasado y los estados competirán entre sí para constituirse en los principales centros de acumulación de capital. La Guerra de Irak es, tal vez, la primera confirmación de esta profecía. Lo que probablemente cambiará será, no tanto la operación del mercado mundial, sino las operaciones de las estructuras políticas y culturales mundiales. Básicamente los estados nacionales perderán continuamente legitimidad y, por lo tanto, tendrán dificultades para garantizar una seguridad mínima interna o externa.

Ya en relación al plano interno de los países, las nuevas formas de articulación que se están produciendo entre el mercado globalizado y las economías regionales localizadas en determinados espacios del territorio nacional, rompe con las coordenadas del modelo anterior asentado en el estado-nación. La reproducción de este modelo parece depender de las posibilidades de profundizar la competitividad interurbana, en condiciones tales que pueden quedar excluidas las regiones que no tengan opción de desarrollar nuevas ventajas comparativas. Esta situación puede originar tentaciones separatistas, favorecidas por el proceso de globalización y libre circulación del capital. A este fenómeno alude Camargo, refiriéndose a Brasil, cuando destaca la importancia de medidas políticas, fiscales y administrativas que permitan el fortalecimiento de la Unión frente al surgimiento de estas tendencias separatistas.

Otro aspecto que merece atención es que en los actuales procesos integracionistas se manifiesta un cambio en la importancia relativa del papel de los actores que los concretan. Muchas negociaciones bilaterales en el marco del MERCOSUR han sido directamente realizadas por el sector privado, como es el caso del sector automovilístico. Las presiones sobre el estado nacional se fundan en la divergencia de los intereses que sustentan diferentes actores. Las empresas asociadas al capital transnacional se pronuncian por una mayor apertura al exterior y por reducir la protección y regulación estatal, mientras las empresas privadas de capital nacional, menos competitivas, demandan una mayor protección arancelaria. Se modifican asimismo las formas de la participación estatal. La integración continúa siendo un proceso desde arriba, con carácter intergubernamental, pero la presencia del sector empresarial -como actor real del proceso- descentraliza y desconcentra la gestión y decisión estatal, especialmente en las negociaciones de carácter sectorial.

> *“Las presiones sobre el estado nacional se fundan en la divergencia de los intereses que sustentan diferentes actores...”*

También la membrecía en las organizaciones internacionales y supranacionales puede conducir a cambios en la estructura de poder y autoridad de los estados individuales. Por ejemplo, la pertenencia a la Comunidad Europea o al MERCOSUR puede otorgar a algunos de los estados miembros más pequeños mayor voz en los asuntos internacionales que la que tendrían como naciones separadas. Pero -como bien observa Corkery- la misma pertenencia ilustra la disyunción legal entre el concepto de soberanía y pertenencia a un grupo supranacional.

La apertura económica restringe la autonomía de los países en la planificación de sus políticas socioeconómicas y modifica inclusive las formas de organización y gestión empresarias. Sin embargo, algunos autores observan que se ha tendido a exagerar el grado en que las fuerzas globales determinan el destino de los Estados de Bienestar nacionales o explican el fracaso de la gestión macroeconómica. Por ejemplo, la globalización no ha afectado mayormente la acción de los Estados de Bienestar europeos, cuya vigencia se explica por el peso de los mecanismos políticos e institucionales de representación de intereses y de construcción de consenso.

Paul Krugman ha denunciado que la globalización ha sido responsabilizada muchas veces de todos los males (inestabilidad, desempleo, baja de salarios), afirmando que ni los mercados globales son omnipotentes ni la autonomía nacional ha muerto. El "globalismo económico desenfrenado" es, según este autor, una máscara para ocultar la insensatez y consecuente fracaso de ciertas políticas domésticas (estatales o privadas) que exageran el argumento de la competitividad para justificar reestructuraciones empresarias, creación de empleos insustanciales o promoción de la flexibilización laboral. También puede observarse como un cínico intento por eludir un compromiso social con los sectores más desprotegidos o la adopción de medidas de defensa ambiental, que aumentan costos. Toda esta retórica -concluye el autor- plantea un riesgo muy sutil: estimula el fatalismo, una sensación de que no pueden enfrentarse los problemas porque superan la capacidad de los países (el denominado horror económico y su impetuoso avance en Europa Occidental), obviando la consideración -o justificando- las fallas propias de las políticas nacionales.

En conclusión, una adecuada discriminación entre los conceptos de globalización, integración e internacionalización del estado, y una profundización del análisis de los desafíos y oportunidades que estos procesos generan, aparecen como condición necesaria para continuar avanzando en la tarea académica de dilucidar su impacto sobre la situación actual y destino de nuestros países. ■

*** ARTICULOS VINCULADOS**

Seminario Internacional "Los desafíos éticos del desarrollo", resumen: Etica y Globalización, Edgard Morin (La Gaceta 25), Globalizadores y globalizados, de Rubén Laufer (La Gaceta 4), ¿ Existen límites a la globalización financiera?, Kenneth Rogoff y otros (La Gaceta 34), ¿Es suficiente la integración económica?, de Fernando Sabsay (La Gaceta 4)

Saludo de Horacio Sanguinetti, Rector del Colegio Nacional Buenos Aires

Buenos Aires, 17 de septiembre de 2003

Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas,
Dr. Carlos A. Degrossi.

Estimado amigo:
Para el 9 de octubre celebrarán Udes. los 90 años de esa ilustre Facultad, muy cara a mi corazón por su gran historia pedagógica y porque fue aquélla donde profesó mi padre, donde yo también inicié mi carrera docente y donde alcancé mi primera titularidad.
De modo que adhiero fervorosamente al aniversario, en lo personal, e institucionalmente por el Colegio.

Cordiales saludos

STAFF | **La Gaceta** *de Económicas*

EDITOR
Carlos Aníbal Degrossi

DIRECTOR
Simón Pristupin

ARTE
Base ²

ILUSTRACIONES
Diego Coglitore

FOTOGRAFIA
Alexandro Uranga

PRODUCCION
Baltazar Ojea

MARKETING
Marcelo Murgi

DIFUSION Y COMUNICACIONES
Leonardo C. Busquet

CONSEJO ASESOR
Homero Braessas • Nelson J. López Del Carril
Rubén L. Berenblum • María Teresa Casparri
Ricardo O. Rivas • Leonel Massad
Claudio E. Sapetnitzky • Víctor Beker
Manuel Fernández López • Feliciano Salvia
Jorge Etkin • Carlos M. Giménez • Raúl Saroka

Esta publicación de distribución gratuita se financia con el aporte de empresas privadas y públicas que nos apoyan. Sale el último domingo de cada mes con Página 12 y se distribuye además en la Facultad y en otros centros de decisión.

PARA PUBLICITAR EN LA GACETA:
Teléfono: 4374-4448 int. 6573 (12.30 a 18.30 hs.)
E-mail: murgi@econ.uba.ar

CORREO DE LECTORES: gaceta@econ.uba.ar

Los artículos firmados expresan solamente las opiniones de sus autores.

Autoridades | **UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES** | **FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS**

DECANO
Carlos Aníbal Degrossi

VICEDECANO
Juan Carlos Viegas

CONSEJO DIRECTIVO:

PROFESORES TITULARES
Rubén Berenblum
Juan Carlos Viegas
María Teresa Casparri
Miguel Angel Sardegna
Miguel Angel Vicente
Mario Daniel Rapoport
Pedro Alejandro Basualdo
Orlando Gualtieri
Mario Rapoport

PROFESORES SUPLENTES
Ricardo Pahlen Acuña
Jorge Etkin
Ricardo Ferrucci
Ricardo Dealecsandris
Jorge Martínez García
Marta Bekerman
José Luis Franza

GRADUADOS TITULARES
Bernardo Rudoy
Luis Cowes
Catalino Nuñez
Roberto A. Destefano

GRADUADOS SUPLENTES
Roque Pannunzio
Raúl Sánchez
Alejandro González Escudero

ESTUDIANTES TITULARES
Germán Ariel Zunini
Francisco Javier Salmeron
Fernanda Cicala
Walter Palacios

ESTUDIANTES SUPLENTES
Federico Matías Aguero
Laura Victoria Bahl
Diego Alejandro Ressia
Juan Pablo Virgili

CLAUSTRO NO DOCENTE
TITULAR: José Luis Videla
SUPLENTE: Patricio Monforte

SECRETARIAS:
SECRETARIA ACADEMICA
María Teresa Casparri
SECRETARIO DE EXTENSION
Raúl Sánchez

SECRETARIO DE HACIENDA Y ADMINISTRACION
Ezequiel Stolar

SECRETARIA DE INVESTIGACION Y DOCTORADO
Jorge Schvarzer

SECRETARIO DE POSGRADO
Mario Rapoport

SECRETARIO DE RELACIONES INSTITUCIONALES Y PROFESIONALES
Jaime Koremblum

UNIDAD DE DIFUSION Y COMUNICACIONES
Abraham L. Gak

SECRETARIO DE GRADUADOS
Catalino Nuñez

DECLARADA DE INTERÉS CULTURAL POR EL HONORABLE SENADO DE LA NACIÓN

LA GACETA EN INTERNET
[Portal Facultad] www.econ.uba.ar/~~servicios~~/publicaciones/index.htm
[Portal Educar] www.educ.ar/educar/superior/biblioteca_digital/revistas

Recuperación y crecimiento: Tiempos e instrumentos de la política económica argentina

SEGUNDA PARTE

LAS DOS FASES. Se analizan las dos fases futuras de la economía argentina: la inicial, de recuperación y la siguiente con desarrollo sustentable a mediano y largo plazo cuyas metas serán, además de consolidar los esenciales equilibrios macro del sistema, construir las reglas del juego que incentiven el ahorro, la inversión, el cambio técnico, el aumento de la productividad, la competitividad internacional y el reparto equitativo de sus frutos. La primera parte del artículo se publicó en el número anterior.

ESCRIBE/ *Aldo Ferrer*
Profesor Titular Consulto de Estructura Económica Argentina
gaceta@econ.uba.ar

Junio de 2003

El contexto de la política monetaria. La *pesificación* del sistema implica que el país vuelve a tener autoridad monetaria, es decir, que el BCRA recuperó los instrumentos fundamentales de la política monetaria. Se trata de un avance esencial hacia la recuperación de la gobernabilidad, la estabilidad y el desarrollo de la economía argentina.

El BCRA puede ahora emplear, por ejemplo, las operaciones de mercado abierto para regular la liquidez si, la expansión vía monetización del superávit del balance de pagos, genera consecuencias indeseables. Puede también, en línea con el debate actualmente en curso en el país y en el resto del mundo, aplicar instrumentos de regulación de los capitales volátiles desestabilizadores. Es decir, se cuenta ahora con instrumentos que antes no estaban disponibles para ejecutar la política monetaria y cambiaria. Esto le permite al BCRA compatibilizar el comportamiento de los mercados monetario y de cambios.

La política monetaria recuperada tiene capacidad de sostener la paridad y, además, de compensar con creces el inevitable efecto contractivo de la política fiscal y de aumentar la capacidad de pago de deuda, de manera compatible con el crecimiento del ahorro, la inversión, la producción y el empleo.

Antes de evaluar el comportamiento de la política monetaria en la actualidad conviene precisar otros elementos del contexto dentro del cual se desenvuelve.

Después de la salida de la convertibilidad, el Banco Central no está obligado a mantener una cierta paridad del peso pero tampoco a someterse a los vaivenes de un mercado volátil y, en el caso argentino, al impacto de un descomunal superávit transitorio de la balanza comercial.

Visto el comportamiento de la oferta de divisas, existen buenos argumentos para justificar medidas liberalizadoras del mercado de cambios. Sin embargo, si se las aplicara para represar en las reservas internacionales la mayor parte del superávit del balance comercial, esto solo provocaría la apreciación del peso si el Banco Central no interviene para sostener la paridad deseable. Como lo revela la experiencia de otros países, el régimen de flotación cambiaria, que es el aconsejable en las condiciones contemporáneas, no implica aceptar que la paridad quede sometida a los vaivenes de los pagos internacionales que nada tienen que ver con las condiciones necesarias para el normal funcionamiento de la economía real.

En el período bajo análisis se registró una considerable apreciación del euro frente al dólar. Pero este hecho es, en buena medida, irrelevante en la actual situación argentina. Porque, como se ha explicado, el principal impacto de la modificación de precios relativos provocada por la devaluación, sobre la demanda agregada, opera vía la sustitución de importaciones. Cuando se disponga de datos sobre el comportamiento reciente de los precios unitarios de importación, probablemente se verificará que los mismos no aumentaron en dólares. En este caso, la apreciación del peso frente al dólar, en efecto debilitó la expansión de la demanda agregada inicialmente impulsada por la devaluación.

En cualquier caso, la necesaria *desdolarización* de la economía argentina no empaña el hecho que al menos 2/3 de las transacciones mundiales están denominadas en la divisa norteamericana. La capacidad regulatoria recuperada por la autoridad monetaria debe emplearse, precisamente, para preservar a la actividad económica de las turbulencias de los mercados cambiarios internacionales.

Subsisten temas aún no resueltos en la organización del sistema financiero, como el reparto del costo de la pesificación asimétrica y eventuales fallos judiciales sobre la moneda de aplicación en juicios pendientes, que seguramente inducen a una actitud muy conservadora por parte de los bancos. Este es un obstáculo a la expansión del crédito, aumenta el *spread* entre tasas pasivas y activas y mantiene a estás últimas en niveles exageradamente altos. De este modo, en un contexto de rápido aumento de la base monetaria y de la demanda de dinero, el crédito no crece. Tampoco cabe esperar que mayores inyecciones de liquidez, como la que se derivaría de una política activa del Banco Central para sostener la paridad, estimule el crédito. Ya se ha señalado, que el crédito es escaso más por insuficiencia de la demanda que por falta de capacidad o vocación prestable de los bancos.



◆ La política monetaria en la actualidad. Al evaluar la política monetaria actual cabe señalar que de lo que se trata no es si hubo o no aumento de la emisión y de las reservas internacionales del BCRA, que si existen y en magnitud considerable. El problema es si la política monetaria fue la necesaria para sostener la paridad y precios relativos deseables y represar, en la mayor medida posible, el enorme y transitorio superávit actual del balance comercial y de la cuenta corriente.

> *“La pesificación del sistema implica que el país vuelve a tener autoridad monetaria, es decir, que el BCRA recuperó los instrumentos fundamentales de la política monetaria”*

Claramente no lo fue. El Banco Central solo compró alrededor del 10% del excedente de divisas. El grueso se reflejó en la apreciación del peso y en el aumento de transferencias al exterior.

La opinión del Fondo Monetario Internacional no es un buen patrón de referencia en estas cuestiones. Visto sus posiciones tradicionales, puede suceder que el FMI considere que una política monetaria es excesivamente expansiva cuando, como sucede en el caso argentino, sea insuficiente atendiendo a los datos de la realidad.

En la actualidad, la política monetaria se está comportando en un sentido drásticamente contrario al necesario. Se han eliminado controles de cambio, restringido la emisión monetaria, fijado un tope a las reservas del Banco Central en los niveles actuales y aceptado la apreciación del peso. El efecto potencialmente expansivo del superávit externo (por la expansión de la liquidez, el ingreso y el gasto) y la mejora de la competitividad post devaluación, se están así esfumando. De este modo, el Gobierno renuncia a emplear el único instrumento realmente efectivo y disponible *a corto plazo* para expandir la demanda y lograr una transición exitosa hacia el crecimiento sostenible de la producción y el empleo.

En parte esto se explica por los compromisos asumidos en el acuerdo con el FMI, vigente hasta agosto próximo. En el caso de la postergación de las ejecuciones hipotecarias, el Gobierno está negociando un *waver* con el FMI. En vez de dedicar esfuerzo a un tema insignificante para la macroeconomía y solucionable por otras vías en sus consecuencias sobre las personas afectadas, el Gobierno podría ejercer la libertad de maniobra de que dispone para acomodar la política monetaria a la estrategia necesaria en esta fase de recuperación. Es decir, negociar con el Fondo con posiciones firmes en las cuestiones centrales, lo cual es más importante que hacerlo en las marginales.

Lamentablemente, existen causas más profundas explicativas de la ac-

tual política monetaria. Obedecen a los criterios con que se está comportando el Banco Central que, en definitiva, forman parte de la política económica aplicada por el Poder Ejecutivo. Declaraciones de las autoridades responsables del BCRA revelan su rechazo a la monetización necesaria del superávit externo, a sostener un tipo de cambio alto y competitivo y adecuar la política a esa meta. Sugiere que la paridad del peso es inadministrable y que actualmente una paridad de 3 pesos por un dólar es un "disparate". La paridad la debe fijar el mercado. El objetivo declarado de la política monetaria es anclarla desde ya en metas de inflación.

Puede argumentarse si este enfoque de la política monetaria, en situaciones normales, deja o no fuera de consideración cuestiones centrales de la política económica como el aumento de la producción y el empleo. De este modo, concluida la fase de recuperación, podrá discutirse si el anclaje de la política monetaria en las metas de inflación es o no el procedimiento más adecuado para promover el crecimiento estable.

Pero la situación actual de la economía argentina no tiene nada que ver con las condiciones dentro de las cuales esta cuestión se debate en otras partes. Aquí existe actualmente una capacidad productiva ociosa del orden del 30% del potencial disponible y un fenomenal superávit transitorio en los pagos internacionales. Tenemos, además ahora, un problema de deflación no de inflación.

Es cierto que la experiencia argentina requiere prevenir a tiempo los desbordes inflacionarios. Un aumento fuerte de la liquidez y la demanda podría promover la recomposición de márgenes de ganancias de las empresas e inducir el aumento de precios. Pero este riesgo no justifica deprimir *a priori* la economía. Puede actuarse si el riesgo se verifica, no antes. Hacerlo preventivamente en las actuales condiciones es como si un médico aconsejara a una enferma de anorexia reducir la ingesta porque puede llegar a ser obesa.

“El momento de reestructurar la deuda es cuando el país está de rodillas, no cuando la economía está recuperándose. Pero esta oportunidad se ha perdido, por desgracia”

Instalar ahora como criterio dominante de la política monetaria su anclaje en metas de aumentos de precios, es una discusión prematura, inoportuna y reveladora de la dificultad de los analistas monetarios de vincular la moneda al mundo real de la producción, el empleo y el bienestar.

Se está desaprovechando así una excelente oportunidad para transitar rápida y eficientemente la fase de recuperación. El resultado de la actual política monetaria es la revaluación del peso de los últimos meses y el desvío del superávit comercial a la fuga de capitales y a transferencias de particulares postergables en un momento crítico como el actual.

La apreciación del peso en los últimos meses, considerando el aumento de los precios internos y la baja del tipo del dólar por debajo de los tres pesos, es superior al 30%. Ya se había pagado el costo de la devaluación estrepitosa y desordenada pero, al final, registrado un efecto de impulso de la demanda, la producción y el empleo. En buena medida esto ya se ha perdido por la reciente revaluación del peso. La idea de que la recuperación iniciada a mediados del 2002 es apenas un *veranito* transitorio es una profecía autocumplida sustentada en la actual política monetaria y cambiaria. Semejantes cambios en las condiciones de competitividad son un factor principal de incertidumbre en la actualidad.

Esto se refleja en la reciente desaceleración de la tasa de aumento de la producción y el empleo desde los muy deprimidos niveles alcanzados en el fondo de la crisis, a principios del 2002. Es claro que, de todos modos, dada la depresión precedente y el impulso inicial del cambio de la política económica desde el tercer trimestre del 2002, permitirán un aumento significativo del PBI este año pero, presumiblemente, inferior y menos sólido al posible con otra estrategia monetaria.

Además, las perspectivas todavía son inciertas porque las reglas del juego no están claras. Los espacios de rentabilidad y empleo que se ganaron con la devaluación se están esfumando con la apreciación del peso y las consecuencias de la política monetaria.

Frente a la presión de la oferta de divisas (proveniente del excedente del balance comercial y de la entrada de capitales especulativos) sobre el tipo de cambio, la respuesta de la autoridad monetaria es incentivar la demanda del mercado. No es una buena política. Las divisas siguen siendo un recurso crítico, tanto más, en un país tan endeudado como la Argentina.

Otro pronunciamiento de la autoridad monetaria sostiene que "El momento de reestructurar la deuda es cuando el país está de rodillas, no cuando la economía está recuperándose. Pero esta oportunidad se ha perdido, por desgracia" (Clarín 29.05.03). Es obvio que en tales condiciones no se negocia, se cumplen instrucciones.

➤ CONTIUNUA EN PAG. 9

ARTICULOS VINCULADOS
Ver al final de la nota

EL SISTEMA PREVISIONAL | *Diferencias entre 1950 y 2000*

La situación de la seguridad social en la Argentina en torno a 1950 y 2000

COMPARACION. Se comparan los valores, opiniones y políticas existentes en 1950 y se las encuentra con una orientación opuesta a las vigentes en el 2000. Por otra parte, se compara la situación demográfica de entonces, que resulta bastante diferente a la actual y, en particular, en el nivel de la mortalidad cuyo descenso aumenta el costo de las jubilaciones.



ESCRIBE/ *Jorge L. Somoza*
Profesor Honorario de la UBA.
Profesor Titular Visitante de la Cátedra de Demografía
jsomoza@entelchile.net

Varios trabajos nos mueven a escribir esta nota. En orden cronológico, un discurso de González Galé (1), un trabajo inédito escrito en 1954 sobre ese tema y presentado en las Terceras Jornadas Actuariales (2), el conocido libro de 1994 del Banco Mundial (3), comentarios críticos autorizados a ese trabajo (4), notas en La Gaceta de Económicas (5) y, finalmente, el Libro Blanco de la Secretaría de la Seguridad Social (6).

No hay duda que, en torno a 1950, prevalecían valores, opiniones, políticas de una orientación opuesta a las vigentes en el 2000. Por otra parte, la situación demográfica de entonces era diferente a la actual y, en particular, se han producido cambios en el nivel de la mortalidad, lo que tiene importancia especial en el costo de las pensiones de vejez. Nos proponemos, breve y claramente, destacar algunos de estos hechos considerando la situación social por un lado y la demográfica por otro.

En torno a 1950 existía pleno empleo, con estabilidad, con sueldos suficientes para destinar una parte de ellos al ahorro, lo que hacía posible el acceso a la seguridad social. Valía esto para la mayoría de la población. Se efectuaban aportes del orden del 25 por ciento de los sueldos (10 por ciento a cargo del empleado, 15 por ciento del empleador -público o privado-).

En torno a 2000, alta desocupación, empleo informal, falta de estabilidad. Imposibilidad de ahorro para muchos, consecuentemente, la asistencia social reemplaza a la seguridad social. Para la mayoría se cierra la posibilidad de acceder a ésta. Para una minoría existe la posibilidad de ingresar a la seguridad social privada y mantener al día sus cotizaciones.

En torno a 1950 había solidaridad entre los trabajadores de una generación a través de las Cajas de Previsión. Cada generación compartía los riesgos de mortalidad, invalidez y vejez (jubilaciones-pensiones). La cobertura del riesgo de vejez estaba ideada con el denominado sistema de capitalización. El fondo formado por las contribuciones de empleados, tanto de los trabajadores sobrevivientes, como de aquellos que morían, junto con los aportes de los empleadores y el rendimiento de las inversiones, debía ser suficiente para el pago de las jubilaciones y pensiones.

La insuficiencia de las inversiones y la inflación transformaron de hecho el sistema de capitalización en uno de reparto. La solidaridad, en esta concepción del retiro por vejez, se da entre generaciones. Los pasivos en un momento reciben su jubilación de las contribuciones de los activos y de otras fuentes.

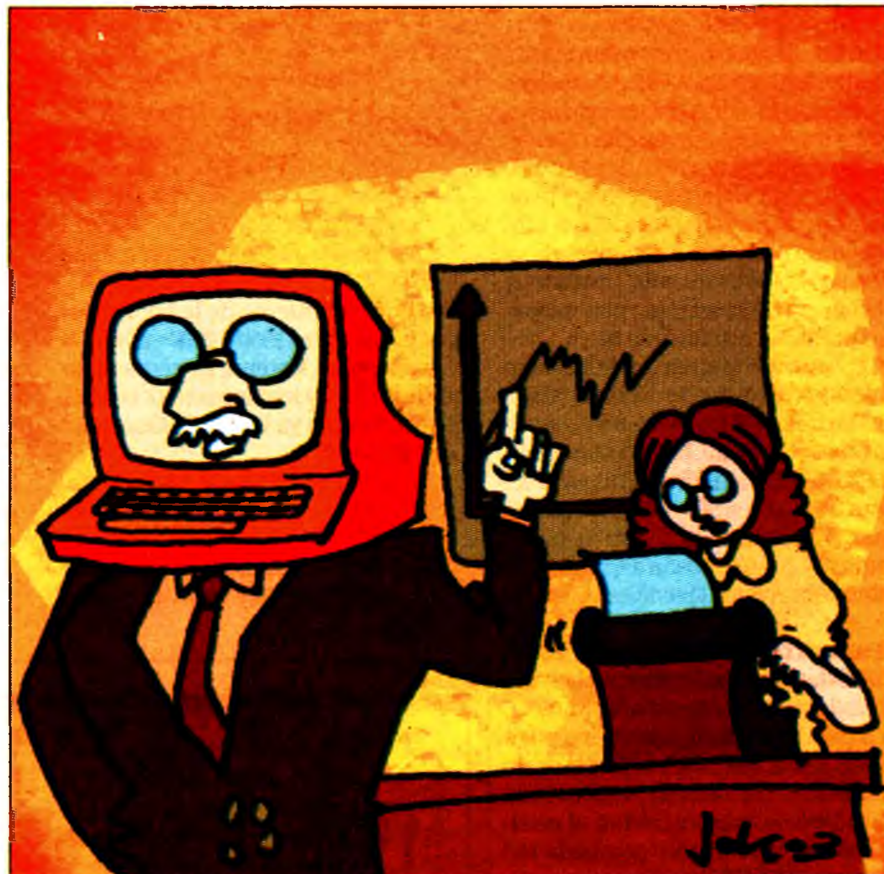
Mientras la comunidad internacional reconocía en 1951 que el sistema de reparto es el único posible cuando toda la población está cubierta contra el riesgo de vejez (7), el gobierno argentino declaraba que las cajas de previsión se regían por capitalización.

En torno a 2000 está en boga implantar sistemas inspirados en recomendaciones de organismos internacionales. La citada publicación del Banco Mundial da "las pautas" que deben seguirse y que los gobiernos aplican, pese a que expertos de otros

ARTICULOS VINCULADOS
El valor del conocimiento en las organizaciones. Raúl Horacio Saroka (La Gaceta14)

El Integrador: un puente entre el negocio y las tecnologías de la información

UNA MIRADA ABARCADORA. Se concluye que resulta imprescindible comprender las fuerzas que participan en una dinámica organizacional, las decisiones estratégicas, las ventajas competitivas y la naturaleza del mercado que afectan a la organización de la cual formamos parte. Sin todo ello se pierde el rumbo y hasta las mejores soluciones tecnológicas mueren sin llegar a mostrar su potencial y las empresas no logran comprender el porque del fracaso en su implementación.



ESCRIBE/ *Julián E. Rapoport*
Egresado de la carrera de Sistemas de Información de la Facultad
Miembro fundador de la Asociación de Graduados de Sistemas de Información (AGSI).
rapoport@ciudad.com.ar

Para lograr que las tecnologías de la información aporten valor y se logre una relación estrecha con el negocio es necesario entender sus necesidades, evaluar las tecnologías pensando en la empresa y hablar un mismo idioma", es, en resumen, lo que según Silvio Szostak (CIO de Quinsa) debería ser el perfil de un experto en tecnologías de información y piden a gritos las empresas. Y es la misma conclusión a la que se llegó al término de las primeras jornadas de "Las Tecnologías de la Información, tres miradas distintas y un único foco: El negocio" organizadas por la Asociación de Graduados en Sistemas de Información (AGSI) el pasado 30 de Agosto.

El mercado de las tecnologías de la información sufrió en los últimos años un gran retroceso debido a las malas inversiones, pésimas implementaciones de sistemas potencialmente exitosos, exageraciones del mercado y la ilusión de que la tecnología por si sola podía mejorar cualquier proceso de negocios, aumentar las ganancias y reducir costos sin consecuencias adversas.

La "ilusión" rápidamente dejo paso a la "frustración" y el mercado le dio la espalda a diversos emprendimiento tecnológicos, demonizando a las simples (o mejor dicho, complejas) "herramientas", fabricadas por las empresas informáticas que imaginaron a sus desarrollos como los motores de información imprescindibles para la existencia de cualquier empresa.

> *"Las gerencias diminuyeron sus presupuestos informáticos, perdiendo el rumbo de la innovación y sacrificando la "creatividad""*

Las gerencias diminuyeron sus presupuestos informáticos, perdiendo el rumbo de la innovación y sacrificando la "creatividad" por soluciones rápidas y de corto alcance.

Sin embargo, y en contra de lo que muchos pensaban, las empresas que apostaron a los desarrollos comprometidos con el crecimiento del negocio, la capacitación y el descubrimiento de nuevas alternativas de bajo costo pero alto rendimiento, pudieron crecer en una época de miedos y retrocesos.

Y la explicación no esta relacionada con las "herramientas" utilizadas, ya sea software propietario o software libre, sino a cómo debían ser elegidas, desarrolladas e implementadas para que respondan sólo a las necesidades puntuales del negocio y no a la tecnología por si misma.

Es, por lo tanto, el conocimiento de la empresa y sus procesos (la demanda), como del mercado de la tecnología y su potencial (la oferta) el que logra construir un camino hacia la oportunidad y el crecimiento de la organización.

La figura de un "integrador" que posea ambos conocimientos y logre llevar a cabo proyectos donde se in-

volucre el aspecto humano, el negocio y la informática en el desarrollo de sistemas de información, se convirtió, así, en un preciado elemento estratégico para las empresas.

Sin embargo y hasta el día de hoy muchos licenciados en sistemas e ingenieros se preocupan en mantenerse altamente capacitados en las herramientas tecnológicas y perfeccionar su lenguaje técnico, en la búsqueda por tomar las decisiones acertadas que conviertan a los proyectos informáticos en exitosas implementaciones de negocios.

Pero los "oscuros" años de malas implementaciones, desarrollos inconclusos y expectativas fallidas, hicieron comprender a algunos de estos profesionales la necesidad de aprender la dinámica de las empresas, el funcionamiento de los procesos, su estructura y fundamentalmente el "lenguaje" de la gerencia que poco y nada sabe sobre "bits y bytes" pero que deben confiar en la tecnología como soporte de sus negocios.

Y ello se vio reflejado en los cambios que sufrieron muchas carreras informáticas para incorporar en su currícula contenidos de administración, economía, costos, contabilidad y finanzas que permitan dar un mayor alcance a la visión "tecnológicamente" sesgada de un profesional de sistemas. Como también un gran número de MBAs, posgrados en administración y recursos humanos que salieron a captar esta necesidad de los profesionales informáticos para comprender la naturaleza de su entorno organizacional y de negocios.

Una de las carreras que supo dar respuesta a este cambio desde sus inicios fue la Licenciatura en Sistemas de Información, dictada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Y no es casualidad que el ámbito elegido haya sido dicha casa de estudios, con el claro objetivo de brindar el conocimiento de negocios que un "integrador" necesita para liderar un proyecto interdisciplinario, donde la estrella no es la tecnología, sino el conocimiento para comunicar las necesidades, tomar las mejores decisiones y llevar a cabo los objetivos que se definieron pensando en la organización.

La decisión con respecto al lenguaje de desarrollo a utilizar, sobre que hardware es mejor o que paquete comprar quedaría postergado así por una visión mas completa del negocio, priorizando los recursos humanos y tecnológicos que den respuesta a las necesidades de la gerencia y se alinean con los objetivos y misiones de la empresa.

La creatividad, el conocimiento económico-financiero-administrativo y la constante actualización sobre los avances de la informática permiten formar licenciados en sistemas preparados para los nuevos desafíos, que hablan un mismo idioma de negocios y permiten dar las respuestas esperadas, como también las propuestas innovadoras que cambian o generan nuevas oportunidades.

Es, por lo tanto, nuestra obligación como expertos en tecnologías de la información, saber dar a la tecnología el lugar que se merece, no como la solución mágica que aparenta ser, sino como la simple herramienta que ajusta los engranajes de un proceso que involucra a las personas, los recursos y sus necesidades.

También resulta imprescindible comprender las fuerzas que participan en una dinámica organizacional, las decisiones estratégicas, las ventajas competitivas y la naturaleza del mercado que afectan a la organización de la cual formamos parte.

Sin todo ello perdemos el rumbo y hasta las mejores soluciones tecnológicas mueren sin llegar a mostrar su potencial y las empresas no logran comprender el porque del fracaso en su implementación. ■

ECONOMIA ARGENTINA | *Una visión del futuro*

Recuperación y crecimiento:
Tiempos e instrumentos de la política económica argentina

➤ VIENE DE PAG. 5

Como en circunstancias del pasado, tales criterios vuelven a revelar que nuestro problema principal no es el FMI y los acreedores.

Ya se perdió parte del impulso del fuerte cambio inicial de los precios relativos, que lideró los primeros pasos de la reactivación. Ahora no se trata de llorar sobre la leche derramada. Sino de poner en línea a toda la política económica, incluyendo la monetaria, para dar nuevo impulso a la recuperación e iniciar, de una buena vez, un proceso de crecimiento sustentable de largo plazo. Entonces deberán volver a debatirse, sobre un escenario distinto al actual, todas las cuestiones fundamentales de la política monetaria.

◆ Los dilemas del Gobierno. Si el Gobierno convalida que la política monetaria se conduzca con criterios inconsistentes con la situación real de la economía argentina, no podrá culminar en plazos breves la fase de recuperación e iniciar el prometido crecimiento sustentable con justicia social. La recuperación puede así debilitarse en un escenario en el cual la renegociación de la deuda y el reflujo de capitales especulativos a los mercados emergentes pueden envolvernos, otra vez, en una burbuja especulativa, como parece demostrarlo el comportamiento reciente de las cotizaciones de papeles de deuda argentina y de acciones en la Bolsa.

Hay que apelar a la experiencia para recordar que esa estrategia no mejora el clima de negocios, tampoco aumenta el ahorro y las inversiones ni expande la producción y el empleo. La economía real y el crecimiento transitan por otros carriles: la expansión de la demanda, la rentabilidad de las firmas, el respeto a los contratos y la seguridad jurídica que son incompatibles con la estrategia neoliberal, como lo demuestra la experiencia argentina y lo anticipó el Grupo Fénix en septiembre de 2001, antes del colapso del sistema.



El Gobierno puede quedar atrapado entre las buenas iniciativas de aumentar la obras públicas y construir viviendas en línea con la inspiración keynesiana del Presidente. Las obras y las viviendas son necesarias en si mismas y posibles pero no contribuyen a expandir la demanda agregada. Ningún plan de obras públicas o de viviendas expande la demanda si, en conjunto, el sector público está en superávit, como necesariamente debe estarlo.

El Gobierno, en sus primeros pasos, ha dado evidencias de operar con un paradigma distinto al neoliberal y de su decisión de cambiar el rumbo para resolver la crisis, poner al país en marcha y fortalecer el tejido social. Pero, por ejemplo, los buenos y oportunos planes sociales de emergencia, en curso, serán solo paliativos si persisten decisiones que debilitan la demanda y, por lo tanto, son hostiles a la rentabilidad de las empresas, el empleo, la mejora del salario real y la capacidad del país de pagar deuda mejorando su inserción internacional.

Con estas incertidumbres, el Gobierno se encamina a la negociación con el FMI y los acreedores, que son cruciales para normalizar las relaciones financieras externas de un modo consistente con la recuperación y crecimiento de la economía argentina. La postura negociadora del Gobierno ratifica acertadamente la adoptada durante las tratativas del Acuerdo en vigencia (Ferrer, 2003). A saber: no pagar con reservas obligaciones con los organismos multilaterales, postergar vencimientos sin pedir dinero fresco y asumir que es peor un mal acuerdo que el riesgo de extender el *default* a dichos organismos.

Como sostiene el Gobierno, muchas de las cuestiones que se negociarán deben resolverse, aunque el Fondo no existiera. Las cruciales, relativas a la política monetaria y la reactivación, requieren coherencia conceptual y política y que se sepa que la estrategia adoptada es una y solo una.

Nadie nos está imponiendo una política monetaria como la actual. Existen, claro, restricciones externas, nada menos que los criterios predominantes en el FMI. Pero plantada en los buenos principios negociadores del actual Acuerdo con el Fondo y el respaldo de un Gobierno que pretende dar satisfacción realista y posible a las demandas de la sociedad, Argentina tiene espacio para ejecutar una política monetaria y de tipo de cambio adecuada a las actuales condiciones y la fase de recuperación. La responsabilidad de la política monetaria, como la de toda la política económica recae así, como no podría ser de otro modo, en el Poder Ejecutivo. El es el titular del mandato del pueblo no los representantes de ningún sector particular.

El principal problema que enfrenta actualmente la política económica del Gobierno Kirchner es aplicar una estrategia coherente, incluyendo a la política monetaria. El antiguo reclamo de la independencia del Banco Central es el núcleo de la cuestión.

◆ La autonomía del Banco Central. La autoridad monetaria tiene que ser, en primer lugar, independiente de los intereses financieros y la ideología neoliberal que han ejercido, tradicionalmente, una influencia decisiva en su conducción. El Banco Central tiene que tener toda la libertad de maniobra necesaria para la administración de la esfera monetaria que, en definitiva, tiene las mismas responsabilidades que toda la política económica: asegurar crecimiento, equidad, estabilidad. Se trata, así, de establecer metas y objetivos comunes y que cada una de las áreas de la conducción de la economía asuma la parte que le corresponde. Dentro de la ley y de la estabilidad de los funcionarios, estos son los límites de la autonomía de un Banco Central al servicio del país y no de intereses de sector.

Se trata de un viejo dilema. Raúl Prebisch recordó que, en 1938, en plena crisis, el Gobierno nacional decidió comprar los excedentes de granos invendibles entonces en el mercado mundial para sostener la producción y el empleo interno. Se preguntó y respondió entonces: "¿Qué habría sucedido si el Banco Central hubiese tenido una forma distinta de pensar…Habría sostenido la conveniencia de una depresión agraria e industrial para equilibrar el balance de pagos y asegurar la estabilidad monetaria en forma natural y espontánea a expensas de la actividad económica interna? Basta plantear ese problema para darse cuenta de la imposibilidad práctica y la inconveniencia de sugerir semejante orientación. Es este nuevo hecho el que continúa promoviendo la evolución de los conceptos monetarios del Banco Central frente a la realidad económica del país" (Prebisch, 1991).

Celso Furtado, el eminente economista brasileño, colaboró con Prebisch en la CEPAL en la década de 1950. En conversación amistosa entre el entonces joven colaborador y su jefe, aquel preguntó como fue que no consiguió un buen empleo cuando las autoridades del Gobierno *de facto*, lo despidieron de su cargo del Banco Central. Prebisch respondió: "¿Qué empleo? Durante muchos años yo había sido Gerente General del Banco Central, conocía la cartera de todos los bancos, pues había ayudado a sanearlos, hasta el punto de que podía administrar el redescuento por teléfono. Cuando me despidieron muchos grandes bancos me ofrecieron altas posiciones ¿pero como podía poner mis conocimientos al servicio de uno, si estaba al corriente de los secretos de todos? Preferí reducir mi nivel de vida al de un profesor, que no era mucho?." (Furtado, 2003).

En nuestro tiempo, la globalización financiera en la Argentina y el resto del mundo, ha borrado los límites entre los intereses privados y el desempeño de la función pública. Conviene restablecerlos como condición necesaria de la gobernabilidad de la democracia.

Se trata, como vemos, no solo de volver a Keynes sino, también, a Prebisch. ■

Notas

- R. Lavagna. Caso argentino. Lecciones macroeconómicas. Ministerio de Economía. Buenos Aires, 2003.
- A. Ferrer. El Acuerdo con el FMI. Archivos del Presente. No. 30. Buenos Aires. 2003.
- R. Prebisch. Obras Completas.Tomo III p. 105. Fundación Prebisch. Buenos Aires, 1991. Cita traída a mi atención por Héctor Valle, lo cual mucho le agradezco.
- C. Furtado. En busca de un nuevo modelo. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2003. p. 103.

*** ARTICULOS VINCULADOS**

Economía Argentina: Situación y Perspectivas, de Jorge Schvarzer (Gaceta 11), Hacia un nuevo modelo, de Víctor A. Beker (Gaceta 19), Argentina: devaluaciones, compensaciones, y problemas estructurales, de Pedro E. Andrieu (Gaceta 21, 22, 23, 24), El gasto público y la realidad macroeconómica, Marcelo R. Lascano (Gaceta 27, 28)

Un modelo pedagógico para Ciencias Económicas

EXPERIENCIAS EN NUESTRA FACULTAD. Este artículo se inscribe en el objetivo editorial de La Gaceta de ir volcando la amplia experiencia educativa de nuestra facultad a la comunidad educativa. Se sostiene en el trabajo que el actual contexto plantea nuevos requerimientos que están cuestionando el diseño de todo el sistema universitario, los modos de funcionamiento de las unidades académicas y también su misma estructura.

ESCRIBE/ *Marta Mena*
Subsecretaria Pedagógica
mena@econ.uba.ar

Las instituciones educativas en general y la universidad en particular se encuentran inmersas en un fuerte debate acerca de los múltiples desafíos que el siglo XXI les plantea. En ese contexto las instituciones de Educación Superior afrontan el interrogante y la inquietud social acerca de su rol y de la pertinencia de la educación que brindan.

Como respuesta a esta situación generalizada en el mundo actual, han sido múltiples los movimientos de reformas y reconfiguraciones estructurales que ha emprendido la universidad para acompañar las profundas transformaciones producidas en este comienzo de siglo.

Las tendencias de los cambios que hoy se registran tanto en la sociedad en general como en las propias instituciones, muestran con claridad que el mundo actual no es el mismo que aquel para el que se diseñó el modelo de universidad que hoy está en crisis.

Afirmamos frecuentemente que el actual contexto plantea nuevos requerimientos y que ellos están cuestionando no sólo el diseño de todo el sistema universitario, sino también los modos de funcionamiento de nuestras unidades académicas y su misma estructura.

El documento de Base de la Reunión para un Acuerdo de Gobierno de la Universidad de Buenos Aires reconoce, además, que deberán producirse cambios profundos en los contenidos y estructuras curriculares y en las estrategias pedagógicas que intentaron, en su momento, dar respuesta al paradigma industrializador desarrollista. El cambio deberá alcanzar también a las estructuras organizativas del sistema educativo que fueron imaginadas para responder a las necesidades de una concepción industrial tradicional.

Teniendo en cuenta ese contexto y desde el mismo momento de recuperación de la democracia en 1983, esta Facultad ha considerado necesario incorporar en sus niveles de gestión una dimensión pedagógica profesionalizada que contribuya a pensar y repensar las políticas que genera, no solo para adecuarse a los requerimientos de la sociedad, sino para elaborar propuestas superadoras que coadyuven al diseño de los futuros escenarios profesionales.

La tarea pedagógica desarrollada en estos casi veinte años de trabajo ha sido un proceso complejo de construcción de consensos a través del diálogo, de la confrontación, del debate, de la consulta a distintas fuentes, del desarrollo de innovaciones con su posterior evaluación, de investigación, de producción y análisis de publicaciones, etc. Acciones todas que fueron por un lado delineando un perfil profesional pedagógico, fuertemente enraizado en la estructura institucional, y por otro, conformando una serie de lineamientos, principios y criterios básicos presentes, en forma creciente, en las políticas institucionales.

Ese intenso proceso generado en torno a la definición de políticas pedagógicas para la facultad, fue tejiendo una trama de relaciones que alumbró un modelo pedagógico original que pretende interpretar las necesidades de la institución, integrándose a su proyecto global.

Generar alternativas de mejoramiento sobre la base de la reflexión crítica acerca de lo que se enseña, de lo que se aprende, de las demandas de la sociedad y de la profesión, de los perfiles que formamos y los que deberíamos formar, de la profesionalización de la docencia universitaria, de nuestro rol en la sociedad del conocimiento, de la democratización del acceso a los estudios superiores, de la masividad y de tantas otras problemáticas que atraviesan la institución, fue no sólo la propuesta permanente del equipo pedagógico, sino también el insumo para alimentar la construcción del modelo pedagógico.

En este sentido reconocemos que el desafío más importante es atender a la complejidad de una macroinstitución como ésta que implica trabajar con instancias y secuencias diferentes y simultáneas.

Para explicar comprensivamente este modelo es necesario desarrollar previamente algunas consideraciones que encuadran teórica y situacionalmente lo realizado.

1 En primer lugar, definimos el concepto de modelo como una representación de la realidad que supone un alejamiento o distanciamiento de la misma. Al decir de Bunge, es una representación mental de un sistema real, de su estructura y funcionamiento. En este caso, identificamos "modelo" con un esquema interpretativo o mediador entre la realidad y el pensamiento que contiene una visión relacional que trasciende el escenario donde sus componentes básicos se encuentran, situándose en un plano político - institucional.

El modelo pedagógico al que aquí hacemos referencia constituye una construcción que sintetiza y relaciona las distintas dimensiones que conforman la estructura pedagógica institucional y expresa nuestra propuesta de abordaje educativo integral para la Facultad de Ciencias Económicas.

2 En segundo lugar, una breve referencia a "nuestra lectura" de la realidad que enfrentamos en la facultad. Realidad compleja y multidimensional de la que recortamos cuatro grandes problemas:

- **Masividad:** vinculado al crecimiento exponencial de la población educativa.
- **Uso de espacios y tiempos:** relacionado con la infraestructura y las bandas horarias más demandadas en función de las características de los estudiantes.
- **Presupuesto:** las necesidades creadas a partir de los problemas mencionados no han tenido un correlato en el presupuesto disponible.
- **Calidad:** compatibilizar la nueva realidad de la facultad garantizando los niveles de calidad educativa deseables.

Hasta hace poco tiempo, el centro del debate y las prioridades políticas universitarias estaban encaminadas a dar cabida al mayor número posible de estudiantes para dar oportunidades a todos los sectores sociales. Al lograrse parcialmente ese objetivo, se suma el de mejorar la calidad del servicio que se ofrece.

Este diagnóstico es lo que guió la acción de construcción del modelo en todo momento.

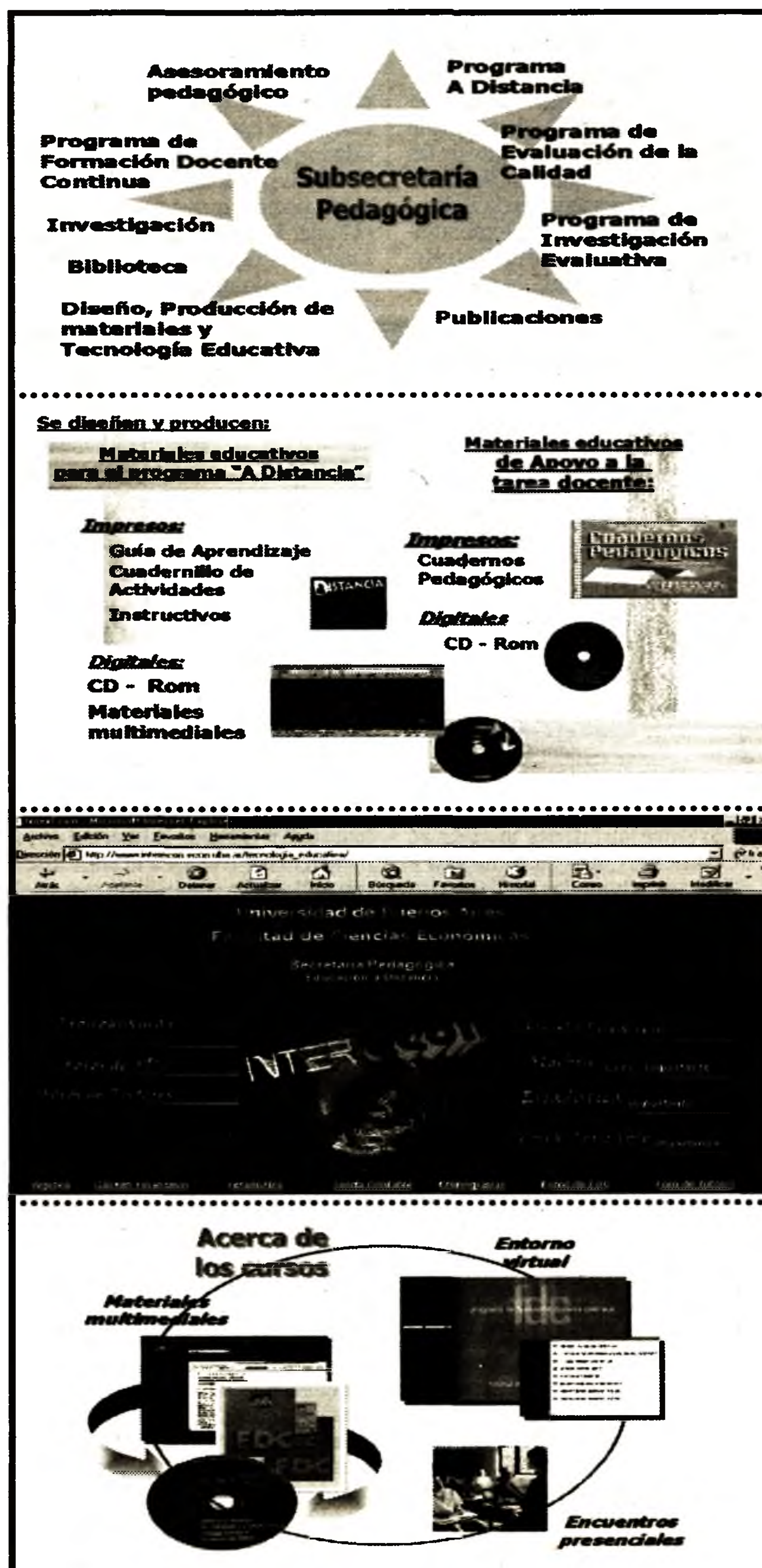
3 En tercer lugar, será conveniente explicitar algunos supuestos generales de los que partimos:

3.1- Necesidad de enfrentar la incertidumbre. Consideramos que la formación en las Ciencias Económicas ayuda a construir algunas certezas pero, a la vez, origina innumerables campos de incertidumbre. Asumimos de este modo que el modelo debía estar atravesado por la convicción de que en contextos de incertidumbre es imprescindible generar estrategias para enfrentarlas.

De este modo cobran relevancia en nuestro modelo los procesos de evaluación que proporcionan información útil en forma permanente y los procesos de capacitación docente que preparan para el futuro, para estar a la vanguardia.

3.2- Asumir lo multidimensional. Sabemos que las unidades complejas son multidimensionales y que la Facultad de Ciencias Económicas es una institución compleja. En ese contexto, la Subsecretaría Pedagógica debía construir un espacio multidimensional capaz de dar cabida no sólo a las diferentes especialidades que alberga la institución sino a aquellas que contribuyen a construir las propuestas de intervención necesarias.

3.3- Reflejar la complejidad. Estamos conscientes de que ser capaces de comprender e intervenir en la realidad implica poseer instrumentos que permitan dar respuesta a la complejidad; o sea, disponer de modelos de conocimiento y de actuación desde la complejidad. Sólo es posible actuar en ella cuando se es capaz de utilizar los diferentes instrumentos existentes de forma interrelacionada.



3.4- Buscar la calidad a través de la transformación participativa. La rápida transformación del mundo produce mayor conciencia acerca de la necesidad de contar con individuos preparados para hacer ajustes e iniciar cambios. Para que las universidades puedan hoy proporcionar la educación necesaria para los nuevos tiempos, se debe centrar la atención en el proceso transformador del aprendizaje. Para ello, debe tenerse en cuenta que la educación es un proceso participativo y que los estudiantes no son productos, clientes o usuarios de servicios, sino participantes de un proceso continuo de transformación.

Teniendo en cuenta este supuesto, una de nuestras principales metas ha sido promover procesos transformativos de la enseñanza que busquen la formación de estudiantes críticos, que trabajen en forma crecientemente autónoma, que puedan elegir marcos de referencia apropiados y con capacidad para percibir sus limitaciones, para alejarse de ellos cuando sea necesario.

De este modo, para que la formación que se brinda en la Facultad constituya un proceso transformador es necesario que se *"transforme"* y que produzca *agentes de transformación*: docentes y estudiantes críticos y reflexivos con capacidad para hacer frente a los continuos cambios.

Más allá de estas consideraciones contextuales, también debimos tener en cuenta que el diseño de un modelo pedagógico que defina las líneas prioritarias de acción del equipo responsable y oriente en la elaboración de las propuestas a desarrollar debe además guardar estrecha relación con los requerimientos pedagógicos-institucionales detectados en el necesario diagnóstico:

- Renovación, reorganización y /o actualización de las cátedras.
- Innovación curricular.
- Formación/ capacitación y actualización docente.
- Información para el mejoramiento de la función docente/gestión.
- Información, difusión y comunicación que alimente las prácticas académico-pedagógicas.

Estos requerimientos van configurando las dimensiones del modelo pedagógico que se redefinen permanentemente para ser reconstruido en función de nuevas necesidades. Todo ello determina la urgencia del diseño de un conjunto de programas, acciones y coordinaciones tendientes a evaluar, interpretar, consolidar y /o superar dichas demandas.

Como resultado de ello el modelo pedagógico que venimos describiendo

propone el diseño y desarrollo de proyectos de:

- innovación curricular
- mejoramiento de las prácticas docentes.
- evaluación institucional y de programas.
- asistencia a la gestión.
- producción de medios de información, difusión y comunicación.

Esas propuestas no constituyen sólo proyectos o declaraciones de intenciones sino que tienen su correlato en la realidad, ya sea en las áreas que conforman la Subsecretaría Pedagógica, como en los distintos programas, acciones y productos que venimos desarrollando, algunos de los cuales describiré brevemente.

■ El **Programa A Distancia** que la Facultad viene ofreciendo a sus 60.000 alumnos desde 1993 constituye una alternativa al cursado presencial de las carreras de grado.

Esta fue, en su momento, una fuerte propuesta de innovación curricular que facilitó y facilita la gestión académica al permitir administrar la masividad sin resignar los principios de democratización del acceso y de gratuidad, garantizando equivalentes niveles de calidad en relación con la oferta presencial.

Este Programa que hoy es elegido por más de 20.000 alumnos cada año, continúa siendo una propuesta innovadora a través de la impronta tecnológica que lo ha hecho atravesar por tres generaciones desde su nacimiento.

Hoy, alumnos y profesores interaccionan tanto en nuestro "campus físico" constituido por el edificio central y las tres sedes regionales, como en el entorno virtual de formación y comunicación alojado en nuestra plataforma tecnológica.

De esta manera, el Programa A Distancia apunta a una utilización más flexible de los recursos académicos, de tiempo y espacio y ofrece a los alumnos la posibilidad de ser protagonistas de su propio proceso de aprendizaje al administrar libremente sus tiempos de estudio y trabajo.

■ El **Programa de Formación Docente Continua (PFDC)** es una propuesta de capacitación en ejercicio del personal académico, con modalidad a distancia, cuya finalidad es consolidar el proceso de profesionalización de la docencia universitaria, en particular, del campo de las ciencias económicas.

El **PFDC** surge y se sostiene con el fin de atender a las necesidades formativas de los profesores de nuestra Facultad. Desde su creación, se han desarrollado diversas acciones que, de manera complementaria, responden a dichos requerimientos: creación continua de nuevos cursos, organizaciones de propuestas diversificadas de acuerdo con los destinatarios (cursos básicos y avanzados), generación de alternativas integrales de formación (Posgrado en Docencia Universitaria), generación de normativa que valoriza la capacitación docente, entre otras.

Las problemáticas abordadas en los cursos que integran este Programa se relacionan tanto con los conocimientos y núcleos problemáticos de las disciplinas de las ciencias económicas como con las nuevas tendencias pedagógico-didácticas y tecnológicas. Su finalidad principal está orientada a ofrecer instancias para la generación de herramientas teórico-prácticas para la docencia universitaria que

➢ CONTINUA EN PAG. 12

EDUCACION | *Pedagogía*

Un modelo pedagógico para Ciencias Económicas

➤ VIENE DE PAG. 11

permitan crear propuestas alternativas e innovadoras frente a los nuevos desafíos y problemas que plantea la formación universitaria actual y futura.

En este sentido, los **objetivos** que persigue el Programa de Formación Docente Continua son:

- Diseñar una instancia de formación permanente en relación con las temáticas pedagógico-didácticas, disciplinares y de tecnología educativa para docentes del campo de las ciencias económicas;
- Ofrecer alternativas de capacitación permanente con modalidad a distancia, accesibles para los docentes del campo de las ciencias económicas;
- Diseñar trayectos flexibles de formación constituidos por cursos articulados, con una organización modular, entre los que los docentes pueden optar, construyendo su propio recorrido formativo, de acuerdo a su experiencia, conocimientos previos, necesidades e intereses.

■ El **Programa de Evaluación** que desarrollamos en la Subsecretaría Pedagógica considera que para toda institución resulta relevante la contribución que puede hacerse a través de él a los procesos de aprendizaje institucional. De este modo, concebimos la evaluación como un proceso continuo y paralelo a la gestión que se desarrolla en un plano de aprendizaje compartido entre quienes dirigen, programan, ejecutan y evalúan.Por ello, convoca en forma permanente a los actores responsables de áreas de Programas, proyectos y departamentos a sumarse a un proceso de recolección e interpretación de información tendiente a generar cambios que mejoren la Institución.

El Programa reconoce dos vertientes principales:

- Por un lado, la *evaluación institucional* de la calidad cuyo objetivo es recoger información útil sobre la situación y /o desarrollo de las distintas dimensiones, funciones y componentes que constituyen la Institución con la finalidad de valorar su relevancia, pertinencia y eficacia, y elaborar recomendaciones que permitan a los diferentes actores tomar decisiones que propendan al mejoramiento. En una primera etapa de esta evaluación institucional se evaluó la dimensión docencia en 15 asignaturas de las cinco carreras que se ofrecen en la Facultad, encuestándose a 10.011 alumnos y a 366 docentes y procesando datos estadísticos existentes en la Institución.
- Por el otro, la *investigación evaluativa* que acompaña a toda propuesta de innovación desarrollada por la Subsecretaría, consiste en una evaluación permanente de los ejes centrales de los programas gestionados por el equipo pedagógico que pone así a prueba la modalidad de intervención considerada innovadora. Incluye, en general, un proceso riguroso y sistemático de recolección de información que permite probar la eficacia del Programa comparándolo con otras formas de intervención.

Los Programas A Distancia y de Formación Docente Continua son acompañados por un proceso continuo de investigación evaluativa.

■ El **Asesoramiento Pedagógico** que brindamos ofrece orientación y acompañamiento pedagógico a profesores y cátedras de la Facultad. Para ello trabajamos conjuntamente con los docentes en la búsqueda de alternativas didácticas que ayuden a un mejor desarrollo de los cursos.

Entre las principales acciones que encaramos en esta área se encuentran:

- Orientación para la evaluación de programas de las asignaturas de acuerdo con las pautas establecidas por el Consejo Directivo de la Facultad.

> *“Las tendencias de los cambios que hoy se registran tanto en la sociedad en general como en las propias instituciones, muestran con claridad que el mundo actual no es el mismo que aquel para el que se diseñó el modelo de universidad que hoy está en crisis...”*

- Búsqueda de estrategias metodológicas adecuadas a las necesidades de los cursos.
- Orientación para la selección de criterios y formas de evaluación.

■ El **Producción de materiales de apoyo a la enseñanza y el aprendizaje** tiene por objetivo ofrecer tanto a docentes como a alumnos, instrumentos que informan, orientan y acompañan en la tarea de enseñar y aprender.

Así, esta área elabora materiales para los programas A Distancia y de Formación Docente Continua y otros para todos los docente de la Facultad.

Estos materiales se presentan en diferentes formatos y con distintos soportes. Algunos son impresos y adquieren la forma de guías para el aprendizaje o de cuadernos pedagógicos. Otros se presentan en CD interactivos que tanto integran el set de materiales de los programas a Distancia y de Formación Docente Continua, como constituyen ofertas aisladas para información de las cátedras. Se diseñan además materiales multimediales integrados a los entornos virtuales de formación y comunicación.

■ Desarrollamos también algunos **proyectos especiales y de apoyo a la gestión que** tienen como objetivo responder al mandato directo de los órganos de conducción de la facultad e introducir innovaciones. Así trabajamos fuertemente en la propuesta de estructura curricular de la última reforma encarada por la facultad y lideramos con el apoyo del FOMEC dos proyectos, uno de elaboración y validación de un modelo de indicadores para la evaluación institucional de las facultades de Ciencias Económicas solicitado por el CODECE (Consejo de Decanos de Ciencias Económicas de la Argentina) y otro que nos permitió impulsar el modelo de formación/capacitación docente con la utilización de las Nuevas Tecnologías.

■ Finalmente tratamos que todas estas acciones se difundan y lleguen a los integrantes de esta macroinstitución a través de distintas **Publicaciones**, tanto en formato impreso como digital.

Son ejemplo de ellas:

- La revista *Temas y Propuestas* que, con alguna discontinuidad en el último tiempo por razones económicas, continúa siendo un órgano de difusión de nuestra tarea y fundamentalmente un vehículo de propuestas que impulse la renovación pedagógica a la facultad.

- El *Boletín Electrónico* que con una frecuencia mensual transmite noticias, comentamos breves acerca de los requerimientos pedagógicos detectados en la institución, propuestas del equipo para encararlas y una extensa agenda de las más importantes reuniones previstas tanto para el área específica profesional de las Ciencias Económicas como para el área educativa en general.

- *Memorias y anales* de reuniones donde publicamos los trabajos presentados en las reuniones técnico/académicas que realizamos y las conclusiones a las que se arribó en las mismas.

En fin, somos conscientes que la tarea de construir, alimentar y desarrollar un modelo pedagógico para Ciencias Económicas, constituye no sólo una tarea colectiva asumida por la institución en su conjunto y cruzada por las innumerables prácticas, creencia, teorías y realizaciones que la habitan sino además, un desafío difícil de acabar. ■



LA COLUMNA del IIHES

Teddy, el confrontador

ESCRIBE/ *Ricardo Vicente*
Investigador del Centro de Estudios Internacionales y Latinoamericanos
Profesor Adjunto de Historia Económica y Social Argentina
ihisecon@econ.uba.ar

El actual titular del Poder Ejecutivo ha manifestado su decisión de no negociar con el empresariado y de no estar dispuesto a claudicar ante sus presiones. En reiteradas oportunidades sostuvo la necesidad de poner en caja a los grupos económicos concentrados, no permitir que las corporaciones diseñen la política económica y organicen la agenda de su gobierno. Estas convicciones parecen asentarse sobre un par de comprobaciones: primero, que el Estado argentino, en muchos de los tramos de la historia, ha sido una presa de los sectores económica y socialmente dominantes cuando no fue vulnerado o jaqueado por esos mismos intereses; segundo que, en el último cuarto de siglo, la “mano invisible” no se mostró eficiente a la hora de traducir los crecientes beneficios económicos de un restringido número de empresas en favor de los intereses generales. Lo cierto es que desde círculos próximos al *establishment* se afirma que el presidente ha desempolvado el discurso supuestamente obsoleto del “setentismo”, que se resiste a dialogar y, en cambio, privilegia una nociva estrategia de confrontación.

Sin embargo, un discurso aún más confrontador caracterizó a un presidente que contribuyó decisivamente a afianzar el poderío de los Estados Unidos. Theodore “Teddy” Roosevelt, de ingrata memoria para los hispanoamericanos por su “política del garrote”, expresión del ascendente imperialismo, fue un republicano conservador -distante de todo progresismo- que en política interior, advertido de los bueyes con que araba, no estaba dispuesto a transformarse en un presidente cautivo de las grandes corporaciones. No desconocía la importancia del capitalismo corporativo pero consideraba que las empresas de ese sector del mercado debían ceder frente a la política pública. En un escenario estragado por las maniobras corruptas de los empresarios, antes de ser presidente, sostuvo que no hay en el mundo “un carácter más innoble que el del americano mero acumulador de dinero, insensible a todo deber, indiferente a todo principio, preocupado solamente en acumular una fortuna con los usos más bajos... Esos hombres son igualmente malvados con el obrero a quien oprimen y con el Estado cuya existencia ponen en peligro”. Observaba que gran número de ellos cuanto más se acercaban a esta tipología ,más funestos eran para la nación. Afirmaba que “el ideal de aquellos ‘cuya patria es la caja’, es en esencia degradante e inferior... Debemos basar nuestras aspiraciones a un mejoramiento cívico y nacional en condiciones más nobles que las de la simple habilidad para los negocios”. En ese entendimiento, ya en el poder, no vaciló en calificar a varios empresarios corporativos de “malhechores adinerados” y de “delincuentes enriquecidos”.

Teddy advirtió el malestar popular por las maniobras de los “grandes potentados”. Este sector del empresariado, con su codicia y su orgullo “unidos a la corrupción reinante en los negocios y en la política, han contribuido a crear un clima malsano de tensión e irritación en el pueblo”. No sin ambigüedades -ya que debía a muchos de ellos un valioso apoyo-, Roosevelt impulsó algunas medidas contra grandes corporaciones en el entendimiento que el Gobierno “debía intervenir para proteger debidamente a la mano de obra” y “para subordinar las grandes corporaciones industriales a los fines del bien común”. Reglamentó las actividades de los *trusts* ferroviarios y frigoríficos, enjuició a la Standard Oil de Indiana, del grupo Rockefeller, prohibió que los consorcios contribuyeran con fondos en las campañas electorales, consiguió que el *trust* del azúcar reintegrara al Estado derechos aduaneros no abonados y cuestionó a la Justicia por eximir de multas a empresas transgresoras de la ley. De esta manera, si bien no pudo -ni quiso- eliminar la acción corporativa, pudo ganar el apoyo popular ampliando la intervención del Estado en la vida económica de los Estados Unidos con el propósito de encauzar el desempeño anárquico y corrupto de dichas corporaciones.

Con las salvedades que imponen las diferencias en el tiempo y las distintas realidades nacionales, la confrontación entre el poder político y económico no es un capítulo extraño en la historia del capitalismo. En el caso argentino, el poder económico ha sentado sus reales en bancos, empresas privatizadas y en las que explotan recursos naturales, condicionando la gobernabilidad y el desarrollo del país. Sin embargo, se presenta la oportunidad de una reestructuración ya que estas empresas monopólicas -muchas de ellas con serios problemas financieros- dependen de la política de precios, tarifas, controles y subvenciones que fija el Estado. En ese sentido, la confrontación debe constituirse en el paso previo al replanteo de las relaciones entre el poder económico y el poder político, sin pacto alguno, y de manera de asegurar la reindustrialización del país, la sustentabilidad del gobierno, el afianzamiento de la autoridad estatal y el destino soberano de la Nación. ■